

*DIARIO DE ACONTECIMIENTOS REFERENTES A ESPAÑA
DURANTE LOS MESES DE OCTUBRE Y NOVIEMBRE DE 1971*

1 octubre.—DISCURSO DEL MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES ANTE LA ASAMBLEA GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS.—Ante la XXVI Asamblea General, el señor López Bravo insistió en que «debe acabar una situación colonial que afecta gravemente a la integridad territorial de España». El ministro añadió: «Es nuestra esperanza —y sería muy grave defraudarla— que sin más dilaciones Gran Bretaña se avenga a un enfoque realista que haga desembocar los contactos existentes en auténticas negociaciones.» E insistió en que «la línea más corta para esas negociaciones es la recta», subrayando que los «quebrados viajes en zig-zag, con escalas que hieren vivamente la sensibilidad española», crean un clima de innecesaria tensión.

Para López Bravo, la mirada hacia el pasado de las Naciones Unidas ha de servir sobre todo para eliminar los errores cometidos e incrementar la eficacia del organismo internacional. A su juicio, es imperativo que, hoy más que nunca, la ONU se convierta en el fiel reflejo —dice— de la sociedad internacional, tal y como hoy existe, por lo que es indispensable que todos los miembros de la familia humana se integren en ella. De hecho —insiste el ministro— cualquier tentativa para retrasar la universalidad de las Naciones Unidas perjudicaría la organización.

El concepto de universalismo que inspira a España —explicó el ministro— es el que ha inducido a nuestro país a mejorar y ampliar sus relaciones con los demás países del mundo, convencido, por lo demás, de que la seguridad internacional exige una activa y sincera coexistencia.

Cuatro iniciativas concretas sugiere López Bravo a la XXVI Asamblea General de la ONU para revitalizar el Organismo: la conversión del Consejo de Seguridad en un instrumento más ágil y representativo, la dinamización del Consejo económico y social, la búsqueda de un sistema efectivo de solución de conflictos que respete por igual la soberanía y la justicia y la estructuración de un dispositivo más apropiado para el mantenimiento de la paz.

Si bien es cierto que para el ministro de Asuntos Exteriores de España la fase de la «guerra fría» ha quedado ahora superada, permitiendo el inicio fructuoso de una pacífica coexistencia entre los pueblos de la Tierra, no por ello deja de insistir el señor López Bravo en la doble necesidad de hacer decididamente frente a los focos de tensión que aún existen en el mundo y de establecer sistemas de seguridad, especialmente en Europa Central y el Mediterráneo. En cuanto a Europa, España vislumbra la posibilidad de hallar un nuevo sistema de estabilidad en una Conferencia Europea de Seguridad y Cooperación, adoptando, pues, frente a su convocatoria una actitud decididamente positiva.

En lo que al Mediterráneo se refiere, España expresó su convicción de que es indispensable que los Estados ribereños concierten su pensamiento y su actuación, con objeto de poder participar en toda decisión relacionada con la región.

Particular atención dedicó también a Iberoamérica. «Víctima, dijo, de una discriminación injusta, de frecuentes ataques y devastadores expolios, tanto de sus valores espirituales como de sus riquezas materiales.»

Estas palabras claramente reflejan, más que preocupación, comprensión de sus problemas y solidaridad con los pueblos de Iberoamérica y, por extensión, el sincero y vivo deseo de España de ayudar a las Repúblicas hermanas a desarrollar sus riquezas naturales y asegurar la prosperidad de sus pueblos.

4 octubre.—JORNADA IBEROAMERICANA DE LOPEZ BRAVO.—En la segunda semana de estancia en Nueva York y de intensos contactos diplomáticos, el ministro de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo, dedicó especial atención a conversaciones con colegas de Iberoamérica.

Los ministros de Chile, Nicaragua, Bolivia y Panamá se entrevistaron con López Bravo, dentro de una apretada ronda de reuniones privadas que han llegado a ser uno de los instrumentos más útiles de la ONU.

El ministro almorzó en el salón de delegados con su colega chileno, Clodomiro Almeida, y posteriormente se entrevistó con el ministro panameño, don Juan Antonio Tack.

El ministro de Nicaragua, señor Lorenzo Guerrero, recibió luego a López Bravo en su despacho de presidente del Consejo de Seguridad, que este mes corresponde al país centroamericano.

Por último, López Bravo mantuvo un cambio de impresiones con el ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia, señor Mario Gutiérrez.

Aparte de los contactos iberoamericanos, el ministro español visitó por la mañana en su despacho oficial al presidente de la XXVI Sesión de la Asamblea General, el indonesio Adam Malik.

También se entrevistó con los ministros de Siria, señor Abdul Halim Khaddam; Túnez, señor Mohamed Masmudi; Hungría, señor Janos Peter, y Costa de Marfil, señor Arsene Asuan Usher.

Por la noche, López Bravo asistió a una cena de gala en la residencia del embajador permanente de Austria ante las Naciones Unidas, señor Kurt Waldheim.

5 octubre.—DECLARACIONES DE PRENSA DEL MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES.—En Nueva York el señor López Bravo dirigió la palabra a más de 80 corresponsales de todo el mundo y a unos 20 diplomáticos, incluidos dos ministros de Asuntos Exteriores, 14 embajadores de Hispanoamérica y dos ministros consejeros de la Misión estadounidense ante la ONU, en el curso del almuerzo de prensa celebrado en su honor por la Asociación de la Prensa Extranjera en los Estados Unidos.

El ministro de Asuntos Exteriores de España contestó a unas 40 preguntas. Especial interés tienen sus respuestas respecto a las relaciones entre España y la OTAN, Gibraltar, la política española en el Medio Oriente y nuestros vínculos con Europa e Hispanoamérica.

López Bravo indicó que España no está vinculada a la Organización del Tratado del Atlántico Norte, siendo así que la eventualidad de una posible asociación a la OTAN no podría tomarse en consideración antes de ver cómo se desarrolla la proyectada Conferencia de Seguridad Europea. Semejante conferencia podría tener el resultado —indicó— de crear un nuevo instrumento de seguridad para el Viejo Mundo, totalmen-

te distinto del actual, por lo que sería un error pensar en una integración en el actual sistema defensivo atlántico, sin antes conocer el eventual desenlace de dicha Conferencia. Siempre en el tema de Europa, el ministro señaló que nuestro país concede prioridad a sus relaciones con el continente europeo, deseando participar en el desarrollo y en la prosperidad europeas. López Bravo añadió que su próximo encuentro «con el colega alemán y amigo», Walter Scheel, a quien admira por su dinamismo y optimismo, y a quien felicita por el éxito logrado por la política de apertura al Este y por el acercamiento de una solución del problema de Berlín, permitirá que ambos ministros exploren nuevas avenidas en las relaciones hispano-germanas, a la vez que también les ofrecerá la oportunidad de estudiar juntos desarrollos en Europa y en el mundo. También indicó el señor López Bravo unas palabras particularmente cordiales al ministro de Asuntos Exteriores húngaro, con quien acaba de encontrarse en Nueva York, subrayando que el encuentro fue sumamente cordial y que las relaciones entre ambos países se desarrollan satisfactoriamente. No prevé nuestro ministro que nuestros contactos con la Unión Soviética—que calificó de buenos—puedan conducir en un futuro previsible al establecimiento de relaciones diplomáticas.

López Bravo se siente optimista tanto en lo que atañe a las conversaciones que, por común acuerdo, proyecta celebrar en Madrid con sir Alec Douglas-Home a principios del año que viene cuanto en lo que al fondo mismo del pleito gibraltareño se refiere. «Es cuestión de tiempo», indicó.

Para nuestro ministro, el embajador Jarring sigue siendo la persona clave en toda posible negociación tendente a encontrar una solución del problema planteado en el Medio Oriente. Urge, a su juicio, negociar cuanto antes un acuerdo en lo que atañe a Jerusalén, antes de que se introduzcan modificaciones radicales en el estatuto de la ciudad. España considera como un progreso el mantenimiento del «alto el fuego», vigente desde hace tres meses.

En cuanto a China, «problema complejo, dice el ministro, no se puede pronosticar aún cuál de las dos resoluciones presentadas obtendrá el respaldo de la Asamblea».

Por fin, refiriéndose a Hispanoamérica, López Bravo señaló que no visitará Méjico en el curso de su tercera gira por el continente hispanoamericano, dudando aún de que eventualmente pase por Cuba.

España desea afianzar aún más sus relaciones con Iberoamérica y participar crecientemente en su desarrollo. Interrogado por un periodista sobre el impacto que podría tener en nuestro país la crisis del dólar actual de los Estados Unidos, nuestro ministro dio a entender que nuestra economía no depende en primer grado del desarrollo de la crisis económica y financiera en Estados Unidos.

ENTREVISTA LOPEZ BRAVO-ROGERS.—El ministro de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo, y el secretario norteamericano de Estado, señor William Rogers, se entrevistaron en Nueva York para conversar sobre los aspectos más destacados de la política internacional.

Las dos personalidades se encuentran en la ciudad asistiendo a la XXVI sesión de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

La entrevista tuvo lugar en la residencia permanente del embajador norteamericano ante las Naciones Unidas, señor George Bush. No se facilitó al final ningún comunicado oficial. Sólo se indicó que la reunión fue de carácter confidencial.

El señor López Bravo también mantuvo otros contactos diplomáticos y asistió a un almuerzo en su honor ofrecido por el Foreign Press Association, en el que contestó a las preguntas de los corresponsales extranjeros.

El ministro español se reunió por la mañana con sus colegas de Luxemburgo, señor Gaston Thorn, y de Bélgica, señor Pierre Harmel.

Por la tarde, después del almuerzo, el señor López Bravo también se entrevistó con los ministros de Asuntos Exteriores de Birmania, señor Thauhn Kyi; Italia, señor Aldo Moro; Congo, señor Mario Cardoso, y Túnez, señor Mohamed Masmudi.

El señor López Bravo asistió por la noche a una cena invitado por el ministro de Asuntos Exteriores de Irlanda, P. J. Hillery.

7 octubre.—REGRESO DEL SEÑOR LOPEZ BRAVO.—Ha llegado a Madrid, procedente de Nueva York, el ministro de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo.

8 octubre.—ERHARD VISITA AL PRINCIPE DE ESPAÑA.—El Príncipe de España, don Juan Carlos de Borbón, recibió en el palacio de la Zarzuela la visita del ex canciller de la República Federal Alemana, señor Ludwig Erhard.

A la entrevista asistieron el marqués de Bolarque, anfitrión del señor Erhard, y el embajador de Alemania en Madrid, señor Herman Meyer Lindenberg. El Príncipe de España y el ex canciller alemán cambiaron impresiones sobre asuntos económicos durante treinta minutos.

A mediodía, el embajador de la República Federal Alemana en España, doctor Meyer Lindenberg, ofreció un almuerzo al ilustre visitante en su residencia particular.

Por la tarde, el señor Erhard visitó en sus despachos oficiales a los ministros Comisario del Plan de Desarrollo, señor López Rodó, y de Hacienda, señor Monreal Luque, respectivamente, con quienes mantuvo conversaciones sobre aspectos económicos y se interesó por el proceso de desarrollo español.

ENTREVISTA DIEZ-ALEGRÍA - MELVIN LAIRD.—El jefe del Alto Estado Mayor español, teniente general Díez-Alegría, conversó en el Pentágono con el secretario de Defensa norteamericano, señor Melvin Laird, sobre los aspectos militares de la cooperación entre los dos países.

El señor Díez-Alegría comenzó su segundo día de estancia en la capital de los Estados Unidos, donde se encuentra invitado oficialmente por el jefe del Alto Estado Mayor conjunto, almirante Thomas Moorer, depositando una corona de flores con los colores de la bandera española ante la tumba del Soldado Desconocido, en el cementerio nacional de Arlington.

A lo largo del día realizó visitas de cortesía al general John Ryan, jefe de las Fuerzas Aéreas norteamericanas; al almirante Cousins, jefe de Operaciones Navales; al secretario adjunto de Defensa para Asuntos de Seguridad Internacional, Warren Nutter, y al jefe del Ejército, general William Westmoreland.

Por la noche, el embajador de España en Washington, don Jaime Argüelles, ofreció una cena en honor del teniente general Díez-Alegría, a la que asistieron el secretario de Estado en funciones, Alexis Johnson; el presidente de la Junta Interamericana de Defensa, general Lebailly, y el almirante Moorer.

9 octubre.—ERHARD HA SIDO RECIBIDO POR EL JEFE DEL ESTADO.—El Jefe del Estado ha recibido en el Palacio de El Pardo al doctor Ludwig Erhard, ex canciller de la República Federal Alemana, a quien acompañaban los embajadores de Alemania en Madrid y de España, marqués de Bolarque.

24 octubre.—LOPEZ BRAVO, EN ALEMANIA.—Se entrevistaron por tercera vez desde diciembre de 1970 los ministros Exteriores de España y de la República Federal. Los señores López Bravo y Walter Scheel se reunieron en Baden-Baden.

En el cambio de impresiones entre los señores López Bravo y Walter Scheel se abordó el tema de la ampliación de las exportaciones españolas, el de la política con el Este europeo y las relaciones interalemanas, el de la importancia estratégica del Mediterráneo y la futura política española frente a la República Democrática Alemana.

A Bonn le interesa saber de primera mano la línea que piensa seguir Madrid frente a Berlín oriental. De las declaraciones hechas por el ministro López Bravo en una rueda de prensa con los corresponsales españoles cabe deducir que la política española esperará el desenlace de las negociaciones interalemanas. «Una precipitación» por parte de Madrid no es, pues, de esperar, al menos en lo que a un reconocimiento diplomático o consular se refiere.

Desde el punto de vista del intercambio comercial, considera el ministro español que la República Democrática Alemana no tiene, por ahora, una importancia excesiva para España. Los rumores sobre la posible apertura de una representación comercial española en Berlín oriental no han sido confirmados por el ministro. El ministro Scheel se trasladará en mayo de 1972 a Madrid para un nuevo cambio de impresiones. Si una intensificación del intercambio comercial entre España y la República Democrática Alemana exigiera para esas fechas la apertura de representaciones en Berlín oriental y en Madrid, Scheel tendría que incluir este punto en el programa de su visita a la capital española.

El señor López Bravo ha conversado con su colega germano sobre la cooperación hispano-alemana en el campo bilateral y en relación con terceros países, Walter Scheel acaba de regresar de un viaje de nueve días por cinco Estados africanos. La futura política alemana frente a alguno de estos países no debería pasar por alto la amistad germano-española y la lealtad de España frente al problema alemán.

25 octubre.—REUNION DEL COMITE CONJUNTO HISPANO-NORTEAMERICANO.—El secretario permanente del Comité Hispano-Norteamericano de Defensa, marqués de Perinat, facilitó a la Prensa, a la una de la tarde de hoy, el siguiente comunicado:

«En la mañana de hoy, 25 de octubre, en el cuartel general del Mando de las Fuerzas de los Estados Unidos en Europa (EUCOM), cuya sede se halla en Stuttgart-Vaihingen, ha tenido lugar la cuarta reunión del Comité conjunto hispano-norteamericano en materias de Defensa.

La sede permanente del Comité conjunto está en Madrid, donde se han celebrado hasta ahora todas las reuniones anteriores.

Asistieron los dos presidentes del Comité, el ministro español de Asuntos Exteriores y el embajador de los Estados Unidos en Madrid, con los asesores militares del referido Comité, teniente general Manuel Díez-Alegría, jefe del Alto Estado Mayor español, y el general Goodpaster, comandante en jefe de las Fuerzas norteamericanas en Europa, así como el general Burchinal, jefe adjunto de las Fuerzas de los Estados Unidos en Europa, y los miembros, por ambas partes, de la Secretaría permanente.

Se trataron temas relacionados con el desarrollo del Convenio de Amistad y Cooperación Hispano-Norteamericano, de acuerdo con lo dispuesto en su capítulo octavo relativo a la Defensa.

Las conversaciones se desarrollaron en un ambiente de comprensión y de mutuo entendimiento que caracteriza las relaciones entre los dos países, cuya importancia para la defensa del mundo occidental resulta ser primordial en las presentes circunstancias.

LLEGADA A MADRID.—A, primera hora de la tarde llegó al aeropuerto de Barajas, en vuelo especial desde Alemania Federal, el ministro español de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo. En el aeropuerto de Barajas fue recibido por el subsecretario de Asuntos Exteriores, señor Fernández de Valderrama; jefe de la I Región Aérea y otras personalidades.

29 octubre.—INTERVENCION ESPAÑOLA EN LA ONU.—España afirmó que el fortalecimiento de la seguridad internacional, con participación de todos los países, es la «única forma de evitar una catástrofe colectiva».

El embajador don Jaime de Piniés dijo ante la primera Comisión (Asuntos Políticos y de Seguridad) que no puede decirse, «por fortuna, que la situación internacional se haya deteriorado».

Pero subrayó la necesidad de una acción ininterrumpida, porque «queda un largo camino por recorrer todavía».

El señor Piniés se refirió a los «signos alentadores que nos permiten mirar el futuro con esperanza». «La Organización se ha hecho, acaba de hacerse, más universal y, por lo tanto, más auténtica», dijo en supuesta alusión a la admisión de China comunista.

El embajador español enumeró tres planos en los que la comunidad internacional todavía tenía que seguir trabajando por la paz y la seguridad:

1. Acción multilateral. «Se necesita adaptar el mecanismo institucional de las Naciones Unidas a las nuevas condiciones y necesidades.»
2. Plan regional. «Es altamente deseable que los pueblos cuya proximidad geográfica les insta al entendimiento y al diálogo establezcan cuanto antes una concentración fructífera, por encima de pasajeras barreras y obstáculos.»
3. Plano estatal. «La responsabilidad última corresponde a los Estados.» Piniés se refirió especialmente a la ocupación de territorios conquistados por la fuerza y retenidos en violación de la Carta como una de las situaciones «injustas» mantenidas por los Estados.»

«No progresaremos en nuestro empeño de crear y mantener una verdadera paz mientras haya Estados que se nieguen a aceptar las reglas que derivan del funcionamiento de estas instituciones y persistan en mantener situaciones injustas que llevan consigo la simiente de la discordia y la guerra.»

1 noviembre.—ENTREVISTA LOPEZ BRAVO-BALAGUER.—Se celebró la entrevista del ministro español de Asuntos Exteriores, señor López Bravo, con el primer mandatario dominicano. Expuso los problemas desarrollistas nacionales con sinceridad absoluta y se refirió a la cooperación prestada por el Gobierno y las empresas españolas y a las posibilidades de incremento comercial entre los dos países sin reticencia de ninguna especie.

Para ratificar sus conceptos sobre la mesa de negociaciones, Balaguer invitó a López Bravo a copresidir la firma del nuevo convenio dominicano con la empresa española Agromán para la segunda parte de las obras en construcción de la presa de Yaldesia, sobre el río Nizau, por un valor presupuestado de 26 millones de dólares, y a la que el mismo mandatario calificó como «la obra» de mayor importancia para el desarrollo nacional, por cuanto duplicará la actual potencialidad hidroeléctrica del país.

El doctor Balaguer expuso también al señor López Bravo las necesidades de su país de desarrollar su industria pesquera y de constituir una empresa naviera con capitales nacionales y extranjeros, y su interés personal en la participación directa de

España en los dos proyectos. López Bravo, por su parte, garantizó al presidente el compromiso adquirido por la empresa española Agromán, calificándola como una de las más sólidas en el concierto industrial español, y le ratificó la disposición de su Gobierno de colaborar en toda la medida de sus posibilidades con el desarrollo dominicano, insistiendo en que «España celebra como propios los éxitos desarrollistas de los países iberoamericanos».

En esta misma mañana, los dos ministros de Relaciones Exteriores ratificaron un convenio turístico entre España y la República Dominicana, firmado el 23 de diciembre de 1970, que establece la cooperación técnica española para organizar la campaña de propaganda turística dominicana y para la restauración de los monumentos históricos de Santo Domingo, todos ellos de belleza e importancia incalculables, por pertenecer a la primera hora de España en América.

Los dos ministros también presidieron la primera reunión de trabajo hispano-dominicana de esta visita, con asistencia de los funcionarios españoles acompañantes, señores Fernández-Cuesta, Robles Piquer, Vilarasau y Martínez Caro, además del embajador de España, don Aurelio Valls; el agregado comercial, don Antonio Alonso Muñoz, y el secretario de la Embajada, don José Ignacio Carbajal. Por parte dominicana, los ministros de Industria y Comercio y el técnico de la Presidencia, de Finanzas, de Educación y los directores generales del Banco Central, de Cooperación de Empresas Estatales, de la Corporación de Fomento Industrial y otros altos funcionarios del Gobierno local.

2 noviembre. — REPLICA DEL EMBAJADOR ESPAÑOL AL SENADOR FULBRIGHT.—El embajador de España en Washington, don Jaime Argüelles Armada, expresó su «completo desacuerdo» con ciertas expresiones referidas a España hechas por el presidente del Comité de Relaciones Exteriores del Senado nortamericano, William Fulbright.

En una carta dirigida al senador Fulbright, el señor Argüelles se refiere concretamente a la calificación de España como país beneficiario de «ayuda» de los Estados Unidos y también a la acusación del citado senador de que los países que se abstuvieron en la votación de la resolución albana en la ONU durante el debate sobre China habían mostrado «una actitud de ingratitud».

El presidente del Comité de Relaciones Exteriores del Senado pronunció un discurso en el Pleno de éste el 26 de octubre pasado, en el que defendió a las Naciones Unidas como institución, calificando de «ingratitud» la postura de algunos países que no votaron de acuerdo con los deseos nortamericanos en la cuestión del ingreso a los que se abstuvieron en la votación de la resolución albana citada; concretamente, a España, junto a otros doce países de los diecisiete que se abstuvieron y que son beneficiarios de ayuda de los Estados Unidos.

Preguntado por la agencia Efe sobre la reacción del Gobierno español a las declaraciones del senador Fulbright, el embajador señor Argüelles hizo público el texto de la carta, en el que, entre otras cosas, se dice:

«Me sorprendieron los tres párrafos últimos de su declaración, dando una calificación muy especial a las dos listas de naciones que reciben “ayuda” de los Estados Unidos: las naciones que votaron por la resolución albana y aquellas que se abstuvieron.

Yo, por mi parte, como representante de España, no puedo dejar de expresar mi completo desacuerdo con que mi país sea enumerado como “recipiente de ayuda” y que a causa de haberse abstenido en la resolución albana mostrara “una actitud de ingratitud”.

JULIO COLA ALBERICH

La primera vez que la resolución albaná fue presentada en la Asamblea de las Naciones Unidas, España creyó conveniente, por sus propios intereses, votar en contra de dicha resolución. El Gobierno español estuvo contento de ver que su postura coincidía con la de los Estados Unidos. Esto sucedió, si mi memoria no me falla, hace ocho años. Nuestra postura permaneció sin cambio a través de los años, y usted debe estar interesado en conocer, señor senador, que en la Asamblea General de 1970 España fue el único país europeo que votó en contra de la resolución albaná.

No necesito explicar cómo la situación cambió radicalmente en 1971. Usted lo sabe muy bien. Pero sería inútil si menciono aquí cómo el tema fue decidido a través de siete votos diferentes.»

A continuación, el embajador señor Argüelles resume la sesión de la Asamblea General del 25 de octubre pasado:

«Esta larga lista de votos emitidos en la Asamblea General de las Naciones Unidas el 25 de octubre sobre el tema de China creo que ha sido reflejado en forma simplista por sus palabras y las listas de los países enumerados en el *record* del Congreso. Los votos importantes ese día—en otras palabras, los votos que hicieron entrar a la República Popular de China en las Naciones Unidas y expulsaron a Taiwán, infligiendo una derrota política a la posición de los Estados Unidos—fueron el segundo y el tercero. El último voto sobre el proyecto de resolución ofrecido por Albania estaba prácticamente ya decidido cuando el voto de la mayoría de dos tercios fue derrotado por 55 votos a favor y 59 en contra. La abstención de España en el voto de la resolución albaná fue lógica desde el momento en que el Gobierno español estuvo dispuesto a aceptar la entrada de la República Popular de China en las Naciones Unidas y opuesto a la expulsión de Taiwán.

Déjeme decirle, mi querido senador, que es equivocado enumerar a España en esa categoría de países. España no recibe “ayuda” de los Estados Unidos; España no tiene con los Estados Unidos un “convenio de ayuda”. España tiene con su país un acuerdo de amistad y cooperación, y estas palabras significan realmente lo que ellas dicen. El acuerdo se refiere, en efecto, a la cooperación en varios campos de interés mutuo. Si hay “ayuda” de los Estados Unidos a España, es a cambio de la ayuda que los Estados Unidos reciben de España. El concepto que se desprende de su discurso de dólares contra votos no ha sido discutido durante nuestras últimas negociaciones.»

DECLARACION CONJUNTA, HISPANO-DOMINICANA.—La visita del ministro de Asuntos Exteriores español, don Gregorio López Bravo, a Santo Domingo concluirá con la firma de una declaración conjunta, que pondrá de relieve la sólida amistad que la República Dominicana y España se profesan, además de una serie de proyectos concretos de colaboración futura que habrá de intensificar el intercambio comercial en forma considerable, según impresiones recogidas en ambas Delegaciones.

Las dos Comisiones de trabajo, presidida la primera por la doctora Altagracia Bautista de Suárez, ministro dominicano de Industria y Comercio, y por don Nemesio Fernández-Cuesta, subsecretario de Comercio español, y la segunda, por el ministro técnico de la Presidencia dominicana, doctor Eudoro Sánchez, y por el embajador de España, don Aurelio Valls, dedicaron largas horas al estudio de proyectos específicos de colaboración futura, llegando a conclusiones concretas y halagadoras para ambas partes.

España intensificará las importaciones de tabaco dominicano, del que ya somos los primeros compradores del mundo, con 56,6 por 100 del volumen físico, por un total de 7,8 millones de dólares en 1970, y de café, proponiéndose además la búsqueda de nuevos renglones.

Por parte dominicana se acentuarán las importaciones de productos españoles de consumo, bienes de equipo y material de transporte para uso urbano. España colaborará en un programa específico de desarrollo de la flota mercante y pesquera de este país, proyecto de gran interés para el presidente de la República, según él mismo expresó a López Bravo en su primera entrevista.

Se estudiará también la posibilidad de otorgar financiamiento español al Fondo Dominicano de Inversiones y Desarrollo Económico y a la Corporación Dominicana de Exportaciones sobre un programa concreto de necesidades que será presentado por este Gobierno.

En materia turística, el Gobierno dominicano está interesado en la colaboración española para la creación de una escuela de hostelería, además de la asistencia técnica española para realizar la campaña en propaganda turística dominicana y para la restauración de los monumentos históricos de Santo Domingo, que quedó comprometido con la ratificación del convenio de cooperación turística.

Otros puntos de interés de este Gobierno son: la colaboración de España para la reforma educativa, para la puesta en marcha del teatro nacional y para la edición de textos educativos.

La jornada concluyó con un banquete en los salones del palacio presidencial, ofrecido a la misión española por el primer mandatario de la nación, doctor Joaquín Balaguer, al comienzo del cual le fue impuesta al señor López Bravo la Gran Cruz de la Orden de Duarte, Sánchez y Mella, la más alta distinción dominicana a personalidades extranjeras.

3 noviembre.—EL MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES, EN HONDURAS.—El Gobierno de Honduras tributó un excepcional recibimiento al ministro español de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo, a su llegada al aeropuerto de Toncontín para su visita oficial de cuarenta y ocho horas a esta capital.

Le esperaban en la escalerilla del avión su colega hondureño, don Andrés Alvarado Puerto; el subsecretario de Relaciones, don Ricardo Pineda Millán; el director del ceremonial del Estado, don Jorge Coello; el jefe de Protocolo, don Arturo Soto, y los embajadores de casi todos los Gobiernos acreditados aquí. Este recibimiento excepcional, que generalmente sólo se tributa a los ministros procedentes de países continentales, le fue dispensado también a López Bravo en su calidad de representante de país iberoamericano, como España, y por tratarse de un representante directo de un Jefe de Estado.

Después de la interpretación de los himnos nacionales de Honduras y de España y del saludo a las altas personalidades presentes, López Bravo dio comienzo, casi inmediatamente, a un intenso programa de trabajo, que incluye la colocación de una ofrenda floral ante la estatua del héroe nacional hondureño Francisco Morazán.

Más tarde fue recibido en la casa presidencial por el primer mandatario de la nación, doctor Ramón Ernesto Cruz, con quien conversó durante media hora sobre temas de interés común.

4 noviembre.—DECLARACION CONJUNTA HISPANO-HONDUREÑA.—El Gobierno de Honduras suscribió su apoyo a la tesis española que defiende el régimen de paso inocente por los estrechos cubiertos por el mar territorial de uno o más Estados dentro de la declaración conjunta hispano-hondureña, como resultado de la visita oficial del señor López Bravo a este país.

Dicho documento resume las posiciones adoptadas por uno y otro Gobiernos durante las reuniones de trabajo celebradas por la misión española, encabezada por el ministro

de Asuntos Exteriores, con los representantes de los del Gobierno hondureño, y lleva la firma de López Bravo y del canciller de este país, don Andrés Alvarado Puerto.

En ella se establecen ocho puntos de mutuo interés.

A mediodía el presidente de la República de Honduras, doctor Ramón Ernesto Cruz, fue agasajado por el ministro de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo, con un banquete ofrecido en la sede de la Embajada de España en esta capital.

6 noviembre.—EL MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES, EN COSTA RICA.—El ministro de Relaciones Exteriores de Costa Rica expresó a los periodistas españoles que acompañan al señor López Bravo en su gira centroamericana que las relaciones entre los dos países no admiten mejoría porque están en su momento cumbre, y que las comerciales recibirán un extraordinario impulso con la visita del ministro español.

Dijo textualmente el canciller costarricense: «Aquí no tiene aplicación la conocida fórmula diplomática de “mejorar, si cabe...”, porque realmente “no cabe” mejoría.»

En cuanto a las conversaciones sostenidas desde ayer con el señor López Bravo para el incremento de las relaciones comerciales, don Gonzalo Facio las resumió en esta forma:

«Es sumamente importante para nosotros la decisión clara y abierta del Gobierno español de darnos asistencia técnica y cultural, así como de incrementar las compras de nuestros productos.

Utilizaremos esa asistencia para crear nuestra industria pesquera y solucionar el grave problema de la falta de transporte marítimo, lo mismo que para acondicionar nuestros puertos del Atlántico y Pacífico. A este respecto, no cabe duda de que la Conferencia de cancilleres del Caribe, que se celebrará en Venezuela la próxima semana, dará importancia fundamental al problema del transporte marítimo, y España estará muy presente en nuestros proyectos.»

Esta tarde los dos ministros procederán a la firma de la declaración conjunta, después de realizar enmiendas importantes en la redactada inicialmente. En ella estarán contemplados todos estos propósitos, así como el apoyo de Costa Rica a la doctrina española del paso inocente por los estrechos cubiertos por el mar territorial.

8 noviembre.—LOPEZ BRAVO, EN PANAMA.—El ministro de Asuntos Exteriores de España, don Gregorio López Bravo, llegó a Panamá poco antes de la media noche para realizar una visita oficial de dos días, invitado por su colega, el licenciado señor Juan Antonio Tack, que le recibió en el aeropuerto.

El señor López Bravo llegó procedente de San José de Costa Rica.

Además del canciller panameño, esperaban al ministro español el viceministro señor Carlos Ozores, altos funcionarios del Gobierno, el embajador de España, don Román Oyarzun, y otras personalidades panameñas y españolas.

Durante su permanencia en esta capital fue recibido por el presidente de la Junta provisional de Gobierno, señor Demetrio Lacas; por el comandante de la Guardia Nacional y líder del Gobierno revolucionario, general Omar Torrijos Herrera. Conferenciará extensamente con su colega, el canciller Tack, y con todos los ministros económicos y con la Cámara de Comercio, y será agasajado con diversos actos sociales.

Después de su llegada al aeropuerto, el señor López Bravo se dirigió a la sede de la Embajada de España, donde se hospedará durante los dos días de su permanencia.

9 noviembre.—TERMINA LA VISITA DEL MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES A PANAMA.—El ministro de Asuntos Exteriores de España, don Gregorio López Bravo, concluyó su visita oficial a Panamá, dirigiéndose a Nicaragua, en cum-

plimiento de la quinta etapa de su gira por siete países del área centroamericana de las Antillas.

Le acompañan los miembros de su misión, señores Fernández Cuesta, Vilarasau, Robles Piquer y Martínez Caro.

En el aeropuerto de Tocumen fue despedido por su colega panameño señor Juan Antonio Tack; por el viceministro, señor Carlos Ozores; altos funcionarios de protocolo; embajador de España en este país, don Román Oyarzun, y otros miembros del Cuerpo diplomático.

10 noviembre.—ENTREVISTA LOPEZ BRAVO-SOMOZA.—El ministro de Asuntos Exteriores de España, don Gregorio López Bravo, fue recibido a mediodía en la Casa Presidencial por el presidente de la República, general de división Anastasio Somoza Debayle, con quien conferenció a puerta cerrada por espacio de una hora.

López Bravo inició su programa de actividades en la mañana de hoy haciendo una visita de cortesía a su colega nicaragüense, doctor Lorenzo Guerrero, en su despacho oficial.

La conversación giró fundamentalmente sobre temas comerciales, tales como la repercusión en Nicaragua de la sobretasa impuesta por Nixon a las importaciones no sujetas a cupo, sobre la situación económica del país y necesidades inmediatas para su desarrollo.

Sobre el primer punto, el doctor Guerrero manifestó que Nicaragua no sentiría prácticamente los efectos de aquella medida por cuanto su primer comprador es el Japón, país con el que caben todavía grandes posibilidades de incremento comercial.

El ministro nicaragüense expuso también a López Bravo la óptima situación financiera del país y los proyectos más urgentes, que son la potabilización del agua para Managua y la electrificación rural.

ACUERDO EN WASHINGTON.—Los ministros de Transportes y Obras Públicas de Estados Unidos y España, respectivamente, firmaron un «memorándum de entendimiento» para el intercambio de experiencias en materias propias de ambos Departamentos.

Los señores Volpe y Fernández de la Mora acordaron cooperar en materia de investigación y desarrollo de los transportes, con el fin de encontrar soluciones a los problemas mutuos y mejorar los respectivos sistemas de transporte. La firma del memorándum se efectuó en el despacho del secretario norteamericano.

En la ceremonia de la firma, el ministro Volpe dijo que «los problemas de transporte existen en todas las naciones del mundo, y a los que hoy hacen frente los Gobiernos tienen características similares».

«La firma de este acuerdo refleja el deseo mutuo de los Gobiernos de España y de los Estados Unidos de incrementar la cooperación científica y técnica para resolver en el interés común los problemas y reforzar los lazos de amistad», añadió el secretario de los Estados Unidos.

Por su parte, el ministro español de Obras Públicas aseguró a su colega que «al regresar a España dará a este convenio el mayor contenido posible, y espera que sea muy útil para estrechar las relaciones bilaterales».

Don Gonzalo Fernández de la Mora calificó su visita a los Estados Unidos de «una experiencia gratísima», y añadió que el programa realizado «nos permitió obtener una documentación abundante y discutir con expertos norteamericanos los problemas y las soluciones presentes y futuras de los transportes».

Por parte norteamericana asistieron a la firma del memorándum, además del ministro Volpe, el vicesecretario adjunto para asuntos internacionales, Bender. Por parte española, el director general de Carreteras, don Leopoldo Doadrio, y el embajador de España en Washington, don Jaime Argüelles.

Un portavoz del Departamento de Transportes norteamericano informó posteriormente que los temas contenidos en el anexo segundo del memorándum, especialmente los de transporte urbano y acceso ferroviario a aeropuertos, han sido los más discutidos entre los dos ministros y en los que ambos han puesto énfasis especial.

Los Estados Unidos tienen firmados acuerdos de este tipo en materia de transporte con todos los países industrializados.

11 noviembre. — DECLARACION CONJUNTA HISPANO-NICARAGÜENSE. — Los cancilleres de Nicaragua y España, señores Guerrero y López Bravo, se comprometieron a apoyar los puntos de vista de los dos países en las cuestiones del derecho de mar y a intensificar las relaciones comerciales en la declaración conjunta expedida, como resultado de la visita oficial del ministro de Asuntos Exteriores español.

Entre otros acuerdos destacan la cooperación entre los dos países. El Gobierno de Nicaragua manifiesta su interés en obtener del español asistencia técnica para procesamiento e industrialización de productos del mar y sus derivados, cultivo y tratamiento de frutas y vegetales, desarrollo de la industria turística, industria metalúrgica, escuela de capacitación pesquera, concentración parcelaria, artesanía y materiales educativos y formación profesional.

Consigna la firma del convenio de asistencia técnica para la ejecución de un plan nacional de formación profesional marítimo-pesquero en Nicaragua, reconocen la conveniencia de crear empresas mixtas hispano-nicaragüenses y coinciden en profundizar el intercambio cultural entre los dos países.

Se expresa también la aceptación por parte del canciller Guerrero para visitar España en fecha a establecerse.

13 noviembre.—EL MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES, EN EL SALVADOR. «Uno de mis fundamentales propósitos en el Ministerio de Asuntos Exteriores es el de llevar a término una profunda y acelerada campaña para vincularnos más estrechamente al mundo hispánico, considerando que el futuro, si estamos unidos, ha de ser nuestro», dijo el ministro de Asuntos Exteriores de España, señor López Bravo, en el almuerzo ofrecido en su honor por el vicepresidente de la República de El Salvador, señor Humberto Guillermo Cuestas. Afirmó el ministro a continuación que «la unión de los países de nuestra comunidad puede ser trascendental para los destinos del porvenir si sabemos acertar en la senda que nos conduzca al progreso y la prosperidad, basados en la justicia social, en la buena distribución económica, en el desarrollo conjunto de nuestras riquezas potenciales y en el cumplimiento sincero de los principios básicos de nuestra mentalidad eminentemente cristiana».

El ministro terminó ofreciendo la ayuda de España al desarrollo económico-social de El Salvador.

El señor López Bravo visitó la sede de la Organización de Estados Centroamericanos, donde fue recibido por el Comité Ejecutivo del Organismo Regional.

El ministro pronunció un discurso, en el que elogió los fines de la ODECA y resaltó que en esta hora los nacionalismos ceden paso a las actividades de carácter regional.

TERMINA LA VISITA DE LOPEZ BRAVO A EL SALVADOR.—El ministro de Asuntos Exteriores de España, don Gregorio López Bravo, concluyó su visita oficial de horas a San Salvador con un almuerzo que ofreció en la sede de la Embajada

de España al vicepresidente de la República señor Guillermo Humberto Cuestas, y al viceministro de Relaciones Exteriores, señor Guillermo Paz Larín.

El señor López Bravo y los miembros de su comitiva marcharon a la capital de Guatemala, última etapa de su gira por siete países centroamericanos y de las Antillas.

El Gobierno español estudiará fórmulas adecuadas para prestar ayuda financiera al de El Salvador para compra de bienes de equipo, buques y estudios de ingeniería en España.

El Subsecretario de Comercio, señor Fernández-Cuesta, que acompaña al señor López Bravo, se reunió con el vicepresidente del Banco Central de Reservas, de esta capital, señor Hidalgo Quel, para estudiar formas de otorgar financiamiento por parte de España que hagan posibles los proyectos desarrollistas de este país. Concretamente se estableció que el Banco Exterior de España otorgará al Banco Central de Reservas un crédito de tres millones de dólares, que este Banco se encargará de canalizar hacia otros para su reinversión en bienes de equipo, buques y estudios de ingeniería españoles. Antes de esta reunión, el subsecretario de Comercio sostuvo conversaciones con los directivos de la Cámara de Comercio española de El Salvador, estudiándose los problemas por que atraviesa ese organismo y la forma de impulsar su actividad.

16 noviembre.—EL MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES, EN GUATEMALA. El ministro de Asuntos Exteriores de España, don Gregorio López Bravo, fue recibido en audiencia especial por el primer mandatario de la República de Guatemala, general Carlos Arana Osorio, conversando durante una hora sobre temas de interés común y en un clima de creciente cordialidad.

El canciller español, que realiza una visita oficial a Guatemala, estaba acompañado por su colega guatemalteco, señor Roberto Herrera Ibarquén, y por el jefe del Gabinete técnico de su Ministerio, don Santiago Martínez Caro.

Después de los primeros saludos, la reunión transcurrió a puerta cerrada, trascendiendo solamente que, entre otros temas, estudiaron el nivel actual de las relaciones entre los dos países y las posibilidades de intensificarlas tanto en el terreno político como en el económico y la situación por la que atraviesa el Mercado Común Centroamericano después de la escisión sufrida a raíz del conflicto entre las dos Repúblicas vecinas de Honduras y El Salvador. El presidente de Guatemala está personalmente empeñado en lograr una solución a este problema y restablecer por completo los esquemas sobre los que se asienta esta Organización regional.

EL MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES REGRESA A ESPAÑA.—El ministro español de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo, emprendió viaje a España, dando por finalizada su tercera gira iberoamericana, que duró diecisiete días, durante los cuales visitó oficialmente la República Dominicana, República del Panamá y las cinco de la América Central.

De esta forma, el ministro español cumplió su proyecto, expresado a fines del año pasado en Madrid ante los cancilleres de los países bolivarianos, de dedicar el año 1971 a los países iberoamericanos, estableciendo un nuevo tipo de relaciones españolas con ellos, que se apoyen en los principios comunes y se proyecten hacia el futuro con la dinámica propia de esta época.

El mes de marzo del presente año inició el señor López Bravo su primera gira por Chile, Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay. La segunda fue en el mes de julio, en que recorrió Colombia, Venezuela, Ecuador, Bolivia y Perú. Con esta que acaba de finalizar, el ministro español visitó durante el año 17 países, echando las bases para

una política de «nueva hispanidad», que fue acogida con entusiasmo por todos los Gobiernos.

Acompañan al señor López Bravo en el viaje de regreso los miembros de la misión oficial, don Nemesio Fernández-Cuesta, subsecretario de Comercio; don José Vilarasau, director de Política Financiera del Ministerio de Hacienda; don Carlos Robles Piquer, subdirector de Relaciones Económicas Bilaterales del Ministerio de Asuntos Exteriores, y don Santiago Martínez Caro, jefe del Gabinete Técnico del mismo Ministerio.

Fue despedido en el aeropuerto por su colega guatemalteco, señor Roberto Herrera Ibarguen, altos funcionarios de protocolo y del Gobierno y numerosas personalidades de Guatemala y España que residen en esta ciudad.

17 noviembre.—LOPEZ BRAVO, EN MADRID.—Llegó a las ocho y diez de la mañana el ministro de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo, tras diecisiete días de estancia en Centroamérica, en visita oficial a siete países.

Al pie de la escalerilla del avión, el señor López Bravo fue saludado por los subsecretarios de Asuntos Exteriores, Información y Turismo y el secretario general de la Organización Sindical, los embajadores de El Salvador, Costa Rica y Honduras, así como los encargados de Negocios de Guatemala y Nicaragua, entre otras personalidades.

El motivo de este viaje puede reflejarse en lo que el propio ministro afirmó en una frase pronunciada apenas puso pie en la primera tierra española del Descubrimiento, en Santo Domingo: «Hay que hacer operativo este caudal de voluntades y deseos», y el señor López Bravo se refería a la firme voluntad que existe en América y en España de afirmar la comunidad de unos pueblos que tienen una misma sangre, lengua y religión.

Los capítulos que más se han analizado durante este viaje han sido los que se refieren globalmente a las mutuas relaciones económicas, culturales y de amistad. Hay una nota prácticamente común en cada etapa de este viaje: por primera vez un ministro español de Asuntos Exteriores visitaba oficialmente algunos de estos países. Concretamente, Santo Domingo, Honduras y Panamá.

Hay otros matices que no faltan en cada escala: los convenios de cooperación en materia de turismo (con Santo Domingo, Honduras y Panamá), con inclusión de acuerdos para reconstruir viejas ciudades, como el Santo Domingo colonial y Panamá la vieja; realización de inventarios turísticos que sean la base de campañas de promoción ulteriores (Santo Domingo, Honduras); concesión de proyectos a realizar por España (la misma República Dominicana, Honduras, Costa Rica, Panamá, Nicaragua, El Salvador y Guatemala, es decir, en todos los países visitados).

Hay un tema que también ha destacado en los encuentros que ha mantenido el ministro: el del mar, como fuente de riqueza pesquera y como medio de estrategia; concretamente, el problema de los estrechos como puntos que han de diferenciarse en la legislación mundial del mar abierto.

La base del comercio hispano-dominicano es el tabaco y el café, por un lado, y material de transporte, maquinaria, aparatos eléctricos, productos alimenticios y libros, por otro. Durante sus conversaciones, el ministro, que permaneció en el país tres días, trató de una diversificación del comercio recíproco, medida que ayudaría particularmente a ampliar la vista de productos importables por España, ya que el café y el tabaco son capítulos comunes a casi todas las naciones iberoamericanas en sus intercambios con nuestro país. Tres empresas españolas construirán la presa de Valdesia, una de las más importantes del subcontinente americano.

Honduras envía a nuestro país mercancías por valor de 1.700.000 dólares, mientras que las exportaciones españolas suponen sólo 900.000. Este país se siente aislado del resto de sus vecinos, sobre todo a raíz de sus conflictos fronterizos con El Salvador. Quizá el punto que merezca destacarse más de las conversaciones de López Bravo con los dirigentes hondureños sea, además del capítulo de intercambios, el de una acción conjunta de cara a la próxima reunión mundial sobre los derechos del mar y la financiación por España de los transportes hondureños.

Costa Rica, presidida por el señor José Figueres, hijo de españoles, tributó al ministro el recibimiento más entusiasta. Costa Rica es la «Atenas de Centroamérica»: culta y pacifista. No tiene ejército desde 1949, y solamente ha mantenido una guerra: contra los Estados Unidos. Figueres acogió y despidió al ministro en la escalerilla del avión. Los temas estudiados por los dirigentes de los dos países se refirieron principalmente a cooperación técnica y cultural. Ya están a punto de llegar cuatrocientos camiones y autobuses de fabricación española, uno de los cuales será conducido por el propio presidente desde el puerto hasta la capital, San José.

En Panamá, los contactos López Bravo-Tack fueron útiles. El tema principal internacional fue el canal—arrendado a perpetuidad a los Estados Unidos— y la cooperación. España construirá un matadero, astilleros, refinerías de azúcar y enviará vehículos pesados.

El tema de los estrechos fue el de mayor interés de los tratados por López Bravo con su colega nicaragüense, señor Lorenzo Guerrero. El ministro selló un convenio de asistencia técnica y un plan nacional de formación marítimo-pesquera. También entregó un cheque con destino a los damnificados de la costa atlántica.

España ha concedido un crédito de tres millones de dólares a El Salvador, suscrito por el Banco Exterior de España, en favor del Banco Central de Reservas, con destino a la reinversión en bienes de equipo, buques, estudios de ingeniería y otros capítulos. Quizá lo más notable de la visita del señor López Bravo a El Salvador sea el discurso que pronunció con motivo de imponérsele la Gran Cruz de la Orden de José Matías Delgado. En sus palabras reclamó la presencia activa de Iberoamérica en el mundo bipolar de nuestros días.

La última etapa del viaje fue Guatemala, y en ella el señor López Bravo volvió a insistir en la creación de empresas multinacionales. En este sentido abogó por la ampliación de la doble nacionalidad al campo de las personas jurídicas, de las organizaciones y empresas, e igualmente tocó el tema de los derechos sobre el mar.

24 de noviembre.—LLEGA A MADRID EL MINISTRO FRANCÉS DE ASUNTOS EXTERIORES.—A las cuatro y cuarto de la tarde llegó a Madrid, procedente de París, el ministro francés de Asuntos Exteriores Maurice Schumann, para efectuar una visita oficial a nuestro país, invitado por su colega español, señor López Bravo.

Acudieron a recibirle al aeropuerto de Barajas el subsecretario español de Asuntos Exteriores, señor Fernández de Valderrama; el embajador de España en Francia, señor Cortina; el de Francia en España, señor Gillet; el jefe de la I Región Aérea y otras personalidades.

Al descender del avión, el señor Schumann pasó revista a la XI escuadrilla del Ministerio del Aire, que le rindió honores. A continuación, y en la sala de prensa del aeropuerto, pronunció las siguientes palabras:

«Llego a España con una cierta emoción, casi en el aniversario de la muerte del general De Gaulle. No olvido que él quiso efectuar a España su último viaje antes de su desaparición y que tuvo una acogida que le conmovió profundamente.»

El motivo de su visita, según afirmó seguidamente el ministro francés, es realizar una serie de conversaciones, que se referirán tanto a las relaciones bilaterales, «que no plantean ningún problema serio», como a los problemas internacionales. En el plano internacional, la atención estará ocupada principalmente en cuestiones mediterráneas, en la política europea en general y en las relaciones de España con la Comunidad Europea.

En lo que respecta a las cuestiones sobre el Mediterráneo, el señor Schumann manifestó que las orientaciones de las políticas de España y Francia en este problema son muy similares.

«Cuando me refiero a la política europea en general—prosiguió—, pienso en toda Europa, y al decir toda Europa, pienso en la preparación de la Conferencia de Seguridad Europea, en la que participarán España y Francia. En esta cuestión, también nuestros puntos de vista están muy próximos. España es favorable a esa Conferencia, que tiene por objeto desarrollar no solamente las garantías de seguridad, al hacer desaparecer las causas de tensión, sino también la cooperación económica y cultural, en la cual están incluidos los intercambios de personas y la interpretación cultural entre países de regímenes políticos y sociales diferentes, pero entre los cuales el desarrollo de estos intercambios es a la vez deseable y posible en interés de la paz.

Por lo que se refiere a las relaciones de España con Europa occidental y, más concretamente, la Comunidad Europea, el ministro francés manifestó que estudiará el problema con López Bravo y que el espíritu con que será abordado será el mismo que reflejaron, por una parte, el general De Gaulle cuando recibió las cartas credenciales del embajador Cortina en mayo de 1966, y por otra, el presidente Pompidou en su conferencia de prensa en enero de 1971. Señaló que en ambos casos fue expresada la misma idea, es decir, el interés común de que España y la Comunidad se aproximasen una a otra, y que por razones geográficas esa aproximación debía efectuarse a través de Francia, único país limítrofe entre ambas.

«Con ocasión de dicha conferencia—añadió Schumann—, Pompidou, a quien su padre enseñó la lengua española, quiso especialmente recordar que había sido educado en la estima y amistad hacia el pueblo español, de quien subrayó su generosidad, su valor y su nobleza. Permítanme que al poner el pie en suelo español por primera vez vuelva a utilizar esa misma frase por mi cuenta.»

A continuación, el señor Schumann se dirigió al Ministerio de Asuntos Exteriores, donde fue recibido por don Gregorio López Bravo, quien no había acudido al aeropuerto por encontrarse aún convaleciente de la operación quirúrgica sufrida el pasado viernes.

Los ministros de Asuntos Exteriores de España y Francia, señores López Bravo y Maurice Schumann, han comenzado a las seis de esta tarde su primera reunión de trabajo en el palacio de Santa Cruz, que ha tenido carácter de toma de contacto y esbozo de los temas que van a ser tratados en la nueva reunión que celebrarán a las cinco treinta de la tarde de mañana.

Los dos ministros han estado acompañados en esta primera reunión, que ha durado más de una hora, por sus más altos asesores en el campo político, económico y cultural.

El señor Schumann presidirá mañana la inauguración oficial del nuevo Liceo francés en Madrid, tras lo cual ofrecerá una comida en la Embajada francesa. Por la tarde, y tras su segunda reunión de trabajo con el señor López Bravo, el ministro francés celebrará un cambio de impresiones con varios periodistas, partiendo después por vía aérea hacia París a las nueve de la noche.

El ministro de Asuntos Exteriores, señor López Bravo, ofreció esta noche en el palacio de Viana una comida en honor del ministro de Negocios Extranjeros de Francia, señor Schumann, a la que asistieron, por parte española, los ministros de Marina, almirante Baturone Colombo; de Gobernación, señor Garicano Gofiñ, y del Aire, teniente general Salvador Díaz-Benjumea; subsecretario de Asuntos Exteriores, señor Fernández de Valderrama; embajador de España en París, señor Cortina Mauri; primer introductor de embajadores, señor Tabanera, y otras personalidades.

Por parte francesa asistieron el embajador de Francia en Madrid, señor Guillet; director de Asuntos Políticos, señor Beaumarchais; director de Asuntos Económicos y Financieros, señor Brunet; el director de Europa, señor Arnaud; el jefe del Servicio de Información, de Prensa y Documentación, señor Beliard; jefe del Servicio de Difusión y de Intercambios Culturales, señor Saint-Mieux; director adjunto del gabinete del ministro, señor Cuvillier; delegado en las funciones de subdirector de Europa meridional, señor de Nazelle, y alto personal de la Embajada.

Terminada la comida, el señor López Bravo pronunció un discurso, en el que, entre otras cosas, dijo:

«Su presencia tiene además especial importancia en estos momentos en que se está produciendo un reajuste en las relaciones entre los países, reajuste especialmente visible en Europa por la ampliación de la Comunidad. Esta ampliación, que es el anticipo de mayores cambios, obliga a preguntarse si España y Francia han de enfrentarse con la futura construcción europea aisladamente o en estrecha cooperación.

Como los dos países pueden servir mejor el interés propio en sus relaciones con Europa es actuando coordinadamente. Esto es así porque—añadió—la Europa que se vislumbra será diferente de la Europa de los “Seis”. Mientras ésta se mantuvo dentro de unos estrictos límites pudo guardar sus distancias de los países europeos extraños a ella. Pero una Europa que aspira a desempeñar un importante papel en la escena mundial, y de la que la Europa de los “Diez” no será más que, en parte, una anticipación, no parece que pueda organizarse sin la incorporación de los países hasta ahora ausentes, sobre todo la de aquellos que por su geografía le pueden aportar un apoyo indispensable. Señalar que España figura entre ellos no es una novedad, porque, además de su posición geográfica, tiene sobradamente probada su vocación europea para que tenga que revalidarla ahora.

Por esto es aconsejable la revisión de las relaciones de mi país con Europa. Aparte de que, en razón de la ampliación de la Comunidad, haya que adaptar el vínculo que la une con España. Es de esperar que esta adaptación se haga sin mayores dificultades, por laboriosas que sean las acomodaciones técnicas. Pero tal adaptación no cambiará la actual situación pensada y realizada para un Comunidad restringida y que resulta inadecuada para otra más extensa, aunque sólo fuera por las implicaciones institucionales que puede traer consigo.

Consecuente con ello, España está dispuesta a unirse íntimamente a Europa. En la realización de este objetivo es previsible que resulten beneficiados nuestros dos países, pues si Francia, contando con España, podría desplegar más a fondo su acción en Europa, España, contando con Francia, también podría llegar con más holgura a Europa para participar plenamente en sus destinos. Por consiguiente, si ambos países—conscientes del valor de su cooperación—están dispuestos a llevarla eficazmente a la práctica, tengo la esperanza de que España ocupe en Europa, en un porvenir no lejano, la posición de plena participación que su geografía y su historia exigen, al mismo tiempo que uno y otro países deduzcan las respectivas ventajas de su complemento mutuo.

Señor ministro, hago votos para que la cooperación entre España y Francia de cara a Europa, al igual que en muchos aspectos de nuestras relaciones bilaterales, tenga la intensidad que nuestros recíprocos intereses reclaman y que nuestra vecindad justifica, y alzo la copa a la grandeza de Francia y a la prosperidad de su pueblo, a vuestra felicidad personal y al bienestar del presidente Pompidou.»

El ministro francés dijo:

«Señor ministro: Le agradezco profundamente las palabras que en un perfecto francés acaba de dirigir en mi honor y en el de la delegación francesa. Desgraciadamente, me es imposible contestarle en español porque mis años de estudiante están ya lejanos, y durante mi juventud el estudio de la lengua española en Francia no conocía el magnífico auge que, gracias a Dios, tiene hoy. A este respecto, mañana le daré unas cifras muy reconfortables.

Cuando hace unas horas tuve el honor y la satisfacción de pisar tierra española, dije que en nuestras conversaciones abordaríamos tres temas fundamentales de la política internacional, además, naturalmente, de estudiar nuestros asuntos bilaterales: Europa, Europa occidental, Europa en su conjunto. Es decir, la futura Conferencia de Seguridad y Cooperación y la política mediterránea. No debemos olvidar que somos dos países esencialmente mediterráneos.

Esta tarde, en nuestras primeras conversaciones, hemos examinado de modo principal las dificultades. Es lo que se hace entre amigos. Hablamos en primer lugar de las perspectivas mediterráneas y hemos comprobado que nuestras orientaciones son similares. Igualmente hubiéramos podido empezar por hablar de la Conferencia de Seguridad y Cooperación de Europa y comprobar que también en este tema los caminos elegidos por nuestros Gobiernos son paralelos y no opuestos; pero hemos preferido entrar directamente en los problemas mayores. No se puede negar que en lo que se refiere a las relaciones hispano-comunitarias existe ya en Francia una tradición que no es sólo tradición verbal, sino que está avalada por los hechos. Esta tradición a que me refiero fue iniciada por el general De Gaulle al recibir el 2 de mayo de 1966 las cartas credenciales del señor Cortina Mauri, que en la actualidad es todavía embajador de España en París, lo que me produce gran satisfacción. Le dijo entonces muy claramente que Francia allanaría el camino de España hacia Europa y le subrayó que esta actitud francesa respondía al mismo tiempo a la ley histórica y al interés común de nuestros dos pueblos.

El general De Gaulle, decía entonces Andrés Malraux, «era hombre de anteayer y de pasado mañana», y en esta circunstancia a que me vengo refiriendo lo demostró como en otras muchas más—ése es uno de los secretos de su grandeza—. No quiero evocar aquí su nombre sin decir de nuevo la emoción que siento al encontrarme en el último país extranjero del que fue huésped. Pude recoger casi directamente el testimonio de la satisfacción que aquí sintió y de la alegría, la última alegría, o en todo caso una de las últimas, que ustedes le proporciónaron.

Después del general De Gaulle, el presidente Pompidou mostró, a este respecto, la misma claridad y decisión que su ilustre predecesor, y en razón de la evolución de las circunstancias fue seguramente más preciso que él. Durante su conferencia de prensa del 21 de enero de este año, después de rendir homenaje a la nación española—homenaje que yo calificaría de heredado, ya que su padre, profesor de español, le había educado en el respeto de las grandes tradiciones hispanas, en el respeto de vuestro idioma, y le había familiarizado con vuestro arte y vuestra literatura—, subrayó que existían toda clase de razones, no sólo las geográficas, para que Francia tuviese particular interés en facilitar a España el camino hacia la Comunidad Europea.

Es cierto que la frontera franco-española es asimismo la frontera hispano-comunitaria; pero no es menos cierto que el eje de Europa, su equilibrio, será distinto si las relaciones entre España y la Comunidad son o no lo que deben ser. El presidente Pompidou llamó a esto el centro de gravedad, y lo dijo en unas fechas en que todavía no se habían dado los pasos decisivos para la adhesión del Reino Unido. Resulta claro que la ampliación de la Comunidad hará aún más evidente esa verdad y que ésta será más perceptible.

La ampliación de la Comunidad planteará problemas a España y también le puede hacer correr un riesgo de discriminación. Como Francia—puedo decirlo con satisfacción—ha sido un obstinado abogado de España, recompensado al final por el acuerdo preferencial concluido entre España y la Comunidad en 1970, la adaptación de ese acuerdo a las nuevas exigencias nacidas de la ampliación representa para ella lo que sin exageración puedo llamar un deber.

He dicho esta tarde que nos haremos cargo de ese deber y he indicado los diversos caminos que podríamos seguir. Tengo la impresión de que hemos encontrado en seguida un lenguaje común.

Sin embargo, es evidente que esa orientación europea lleva consigo exigencias y que debe ir unida a una renovación de la cooperación franco-española. Una España que mira hacia Europa y de manera particular hacia el campo de las industrias punteras, no dejará de buscar la cooperación europea y, dentro de ella, estoy seguro, la cooperación francesa. Por otra parte, los resultados ya conseguidos son muy importantes, especialmente en el campo de la aeronáutica.

La única central nuclear construida, según las normas francesas sobre la base del uranio natural, el gas y el grafitogás fuera de Francia, ha sido construida en España. Sabemos que empezará a funcionar en los plazos previstos y que tal vez puedan acortarse éstos. Ahora bien, si hemos de iniciar una colaboración de cara al año 2000 en el campo de los supergeneradores y reactores rápidos, será posible hacerlo porque hemos estado juntos y asociados en la utilización del mismo modelo, cuyas características esenciales son el ser el más productivo, el más generador de plutonio que constituye la base misma del supergenerador.

El problema no es, sin embargo, fácil de resolver, pero es indudable que conseguiremos hacerlo, y si tropezamos con obstáculos, lo que no dejará de ocurrir, tal como los hemos estudiado esta tarde, recordaremos, señor embajador, el consejo que nos disteis el mismo día en que presentasteis vuestras cartas credenciales al decirnos que entre un simple tratado comercial, por una parte, y la adhesión pura y simple a la Comunidad había fórmulas intermedias.

Mañana abordaremos seguramente otros problemas y seguiremos ocupándonos del Mediterráneo; comprobaremos, creo yo, lo acertada que resulta una declaración que oí esta mañana en el Consejo de Ministros. Al no haberse podido llegar a una solución del conflicto entre Israel y los países árabes, en el momento en que la solución de ese conflicto parece cada vez más difícil, en el momento en que las partes en lucha buscan los medios para reforzar su acción y ciertos países mediterráneos pueden verse tentados a unirse a uno de los dos bandos que se enfrentan, Francia, y añado sin temor a ser desmentido, España y Francia consideran útil afirmar la independencia de los Estados que no aceptan la división del Mediterráneo y que creen, por el contrario, en la necesidad ineludible de la cooperación entre todos los países que lo circundan. No entra en nuestras intenciones la idea de eliminar de la cuenca del Mediterráneo a las superpotencias, pues sería ésta una idea descabellada, y además, desde el momento en que una de ellas se encuentra ya en el Mediterráneo, la presencia de la otra asegura cierto equilibrio. Pero el punto fundamental—y pienso que nuestros respectivos dis-

cursos ante las Naciones Unidas eran en esto muy similares— es que las superpotencias que se encuentran en el Mediterráneo no pueden decidir el destino de los países ribereños en lugar y en sustitución de ellos.

Hablaremos, por último, señor ministro, de esa primera Conferencia Europea a la que tendremos que asistir y en la que en todo caso estarán presentes el ministro de Asuntos Exteriores de España y el ministro de Asuntos Exteriores de Francia. Esa Conferencia de seguridad y cooperación de Europa tiene, según nuestro punto de vista, una triple razón de ser: la primera es la de eliminar las causas de tensión en Europa y favorecer así un verdadero desarme; la segunda, fomentar el desarrollo de los intercambios económicos y de bienes y, por último, una tercera, que no es para nosotros la menos importante, fomentar el intercambio de personas, realizado sobre la base del respeto a unas ideologías y doctrinas diferentes y a unas alianzas y amistades distintas. Todas deberán ser respetadas al margen de las tensiones que enfrentan a veces a los regímenes políticos o sociales. Todo esto tendrá por objeto demostrar que la comperetración entre unos países y otros es posible y necesaria en la misma medida en que cada país tenga la posibilidad de afirmar su identidad nacional.

La afirmación de la identidad nacional, hecha sin espíritu de provocación, sino al contrario con un bien entendido sentido de independencia, un país presta su mejor contribución a la edificación de una comunidad internacional, porque su independencia sirve de aproximación por encima de toda distancia ideológica a los que quieren seguir siendo dueños de sus propios destinos y no quieren que recaiga sobre ellos el peso de una tutela exterior. Cuando se trata de la independencia nacional, en el sentido nuevo y fuerte de esta palabra, podemos estar seguros de que España y Francia responderán siempre a esa cita.

Con esta esperanza, o mejor dicho con esta certeza, les pido que levanten sus copas en honor del Jefe del Estado español, en vuestro honor, querido amigo y colega, y en honor del pueblo español, por su porvenir y su felicidad.»

25 noviembre.—FRANCO RECIBE A SCHUMANN.—El Jefe del Estado y el vicepresidente del Gobierno, almirante don Luis Carrero Blanco, recibieron en sendas audiencias especiales al ministro francés de Asuntos Exteriores, señor Maurice Schumann, huésped oficial en Madrid de su colega español, señor López Bravo.

La entrevista entre el almirante Carrero Blanco y el ministro francés se inició a las once de la mañana y tuvo cuarenta minutos de duración, a lo largo de los cuales ambos interlocutores conversaron sobre temas de interés común a ambos países.

Poco después de la una de la tarde llegó al Palacio de El Pardo el ministro francés, acompañado del embajador francés en España, señor Robert Gillet, y del segundo jefe de Protocolo del Ministerio español de Asuntos Exteriores, conde de Sierra Gorda.

Al pie de la escalera de honor, el señor Schumann fue recibido por alto personal de la Casa Civil, que acompañó al ministro francés hasta el salón de audiencias, donde fue cumplimentado por los jefes de las Casas Civil y Militar.

Seguidamente, el ministro francés pasó al despacho del Jefe del Estado, con quien se hallaba el ministro de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo.

El Caudillo y el señor Schumann celebraron una entrevista, a la que asistieron, además del señor López Bravo, los embajadores de Francia en Madrid y de España en París.

Terminada la entrevista, el señor Schumann abandonó el Palacio de El Pardo con el mismo ceremonial que a su llegada.

Esta mañana se celebró en el Palacio de Santa Cruz la segunda sesión de trabajo de la Delegación francesa que acompaña al señor Schumann con sus colegas españoles.

En el curso de esta reunión se continuó el estudio del temario que sirve de base para el intercambio de puntos de vista, que comenzó en la tarde de ayer.

La sesión duró dos horas y media y fue presidida, por parte española, por el director general de Política Exterior, señor Rodríguez Porro, y por parte francesa, por el director de Asuntos Políticos, señor Beaumarchais.

El ministro de Asuntos Exteriores de Francia, señor Maurice Schumann, visitó a media tarde de hoy la sede de la Cámara de Comercio e Industria de su país en Madrid. El ministro departió con los directivos de la entidad y con un grupo de industriales franceses con intereses en España. Después de permanecer una hora en la Cámara, el señor Schumann se dirigió al Palacio de Santa Cruz, con el fin de celebrar su segunda reunión de trabajo con el ministro español de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo.

A las siete de esta tarde ha terminado la última reunión de las Delegaciones de España y Francia, que ha estado presidida durante esta sesión conjunta, de media hora, por los ministros de Asuntos Exteriores de ambos países, señores López Bravo y Maurice Schumann. Previamente, los dos ministros se habían reunido en una sesión de trabajo que ha durado cincuenta minutos y en la que estuvieron acompañados de los embajadores de España en Francia y de este país en España, señores Cortina y Gillet.

El ministro francés de Asuntos Exteriores, señor Maurice Schumann, inauguró las instalaciones del nuevo Liceo Francés de Madrid, con capacidad para tres mil alumnos.

El ministro francés estuvo acompañado por el ministro español de Educación y Ciencia, don José Luis Villar Palasí; por el subsecretario de Asuntos Exteriores, don Gabriel Fernández de Valderrama, y por los embajadores de Francia en España y de España en Francia, señores Robert Gillet y don Pedro Cortina, respectivamente.

«Usted es, sin duda, señor ministro—dijo el señor Schumann en el breve discurso que pronunció, dirigiéndose al ministro español—, el más europeo de los ministros europeos. En usted se realiza uno de mis viejos sueños: el de encontrar un ministro capaz de hablar todos los idiomas de la Comunidad Económica Europea, incluso ampliada, y de sentirse, por tanto, como en su casa en todos esos países.»

Seguidamente el ministro francés se refirió al incremento habido en el número de estudiantes de español en Francia: el número de «agregados» (nivel supremo del profesorado francés) de español se ha multiplicado por dos en los últimos años; el de diplomas se ha multiplicado por cinco, y en la enseñanza secundaria, uno de cada tres alumnos elige el español como segunda lengua extranjera.

Tras rendir homenaje a la labor del ministro Villar Palasí al frente de su Departamento, el señor Schumann recordó el camino transcurrido desde la fundación del primer colegio francés en Madrid, en 1884, y las magníficas instalaciones inauguradas hoy. «En ellas dos mil alumnos españoles y mil franceses —afirmó el señor Schumann—, son ya los pioneros de la cooperación cultural entre ambos países.»

«Antes —añadió el señor Schumann—, cuando se hablaba de cooperación cultural, el tema se limitaba prácticamente a los contactos literarios o filosóficos. Todo ello es importante, pero hoy tenemos la obligación de vivir con el futuro. Por ello nuestros esfuerzos deben acentuarse en el sector de la cooperación tecnológica, inmenso campo de perspectivas.»

«Estas magníficas instalaciones del nuevo Liceo Francés en Madrid son, señor ministro —terminó diciendo Schumann—, una magnífica prueba de la gran confianza

de Francia en este gran país que alberga hoy uno de los edificios pedagógicos más ejemplares del mundo.»

El señor Villar Palasí dio después las gracias al ministro francés por las palabras elogiosas pronunciadas sobre su persona. El ministro inició su discurso en francés, pero lo continuó en español por razones de protocolo, según explicó.

En sus breves palabras, el ministro Villar Palasí precisó que el Gobierno español era consciente y agradecía los esfuerzos del Gobierno francés para acrecentar las relaciones culturales entre ambos países, y expresó sus deseos de que estas relaciones aumenten aún en el marco del Convenio Cultural ya existente entre París y Madrid.

Terminado el acto, los dos ministros realizaron una visita a diversas instalaciones del Liceo y, por último, la Dirección del mismo ofreció una copa de honor.

El Liceo Francés ocupa una superficie de diez hectáreas en la zona residencial del parque del Conde de Orgaz. Es obra de los arquitectos Alfredo Rodríguez Orgaz y A. Dutillheul.

COMUNICADO OFICIAL DE LA ESTANCIA DE SCHUMANN.—La Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores comunica la siguiente nota:

«Invitado por el ministro español de Asuntos Exteriores, el ministro de Negocios Extranjeros de Francia, señor Maurice Schumann, ha realizado durante los días 24 y 25 del corriente mes una visita oficial a Madrid, devolución de la que efectuó a París el señor López Bravo en febrero de 1970.

El señor Schumann ha sido recibido por Su Excelencia el Jefe del Estado español y por el vicepresidente del Gobierno, con quienes mantuvo cordiales conversaciones.

Los dos ministros han examinado la situación política internacional y los problemas específicos de interés particular para ambos países.

Han prestado especial atención a la situación del Mediterráneo y han comprobado el paralelismo de las respectivas políticas en los problemas que se plantean en este mar.

Han cambiado impresiones sobre la celebración de una Conferencia europea de seguridad y cooperación y han manifestado uno y otro puntos de vista coincidentes.

Se han centrado en el estudio de las modificaciones que la ampliación de la Comunidad Económica Europea supone para la organización de la Europa occidental y en particular en el de las implicaciones que ha de tener en el vínculo que une a España con dicha Comunidad.

Los dos ministros han estado de acuerdo en apreciar que es ineludible adaptar el Tratado vigente a las nuevas circunstancias, y en tal sentido el ministro Schumann ha manifestado que el Gobierno francés prestará su pleno apoyo para la consecución de este objetivo.

Asimismo han manifestado su voluntad de desarrollar la cooperación entre los dos países en los campos de la economía, la industria, la agricultura, la emigración y la seguridad social.

Han pasado revista, además, a la situación económica internacional, tanto en su aspecto monetario como en el comercial.

Los señores López Bravo y Schumann, al felicitarse por estos contactos ministeriales, que se proponen continuar en el futuro, y al registrar con satisfacción el excelente estado en que se encuentran las relaciones entre los dos países, han estimado que la amistad hispano-francesa constituye un factor esencial en el seno de una Europa progresivamente integrada y han reafirmado su intención de que las grandes transformaciones que se están produciendo en el continente tengan el adecuado reflejo en las relaciones mutuas.»

DECLARACIONES DEL SEÑOR SCHUMANN.—Ante una veintena de informadores, el señor Schumann expresó las tres vertientes de sus conversaciones con su colega español señor López Bravo, y, en general, lo tratado por las Comisiones francesa y española, reunidas en Madrid con motivo de su visita.

Señaló, en primer lugar, el aspecto político. En este sentido dijo que se había tratado sobre la Conferencia Europea de Seguridad.

«No hay diferencias —señaló— entre la postura francesa y la española. Todos ustedes conocen la posición de Francia en torno a este asunto.»

Más adelante hizo referencia a la política mediterránea, y dijo que los planteamientos de los dos países «son próximos y parecidos».

Citó, en torno al problema del Oriente Medio, la necesidad de que se cumpliera la resolución 242 de 1967 de las Naciones Unidas, para que pueda resolverse el problema de aquella área geográfica, y añadió que en este sentido también había pleno acuerdo entre los dos países.

Dijo el señor Schumann que, a su juicio, lo esencial en las conversaciones era el tema económico. Dijo que Francia era el tercer proveedor y cliente de España y, también, que la balanza comercial franco-española era favorable a Madrid por, de una parte, los ingresos de los trabajadores españoles remitidos a nuestro país y, además, por las divisas aportadas por el torrente de turistas franceses que llegan a España. «Sin embargo —añadió—, la balanza comercial es favorable a Francia, aunque cada vez menos.» Este aumento o tendencia al equilibrio en la balanza comercial franco-española se produce por el importante desarrollo de nuestro país. Dijo también que se podía llegar en los próximos años a la estabilización de estas diferencias en función del incremento que iba a experimentar España dentro del III Plan de Desarrollo y que suponía un índice de crecimiento de un 7 por 100 entre 1972 y 1975. Continuó diciendo que sólo era necesario darse una vuelta por Madrid para entender el nivel considerable de desarrollo.

El ministro francés señor Schumann abordó el tema del Mercado Común. Empezó diciendo que España, en junio de 1970, había firmado con la Comunidad Europea un acuerdo preferencial, pero que el ensanchamiento comunitario planteaba problemas para España, y que, por tanto, se imponía una revisión de ese acuerdo.

«A partir de 1972 —dijo— se plantean para España estos dos asuntos: su crecimiento y su aproximación más adecuada al Mercado Común.» Con respecto al primer aspecto dijo: «Les digo claramente que las inversiones han de tomar el relevo a las exportaciones. Un importante número de empresas francesas ya participan en España, aunque esta actuación puede estimarse como modesta.» Dijo después que una política más dinámica de inversiones tiene que ir acompañada por una cooperación más intensa de la industria, sobre todo con respecto a los sectores-punta, tales como los automóviles, la construcción aeronáutica, electrónica, metalurgia, informática, etc.

El señor Schumann terminó diciendo que su Gobierno había propuesto al español planes muy concretos de cooperación, y que era lógico pensar que dentro del deseo español de acercarse al Mercado Común tendría que desarrollarse el intercambio económico con su más próximo vecino a la Comunidad, que es Francia. El ministro francés añadió que estaba muy agradecido a las autoridades españolas por la acogida que le habían dispensado.

Un informador preguntó al señor Schumann sobre el encuentro, en las islas Azores, de Pompidou y Nixon. El ministro contestó que la crisis económica —tema de la

JULIO COLA ALBERICH

entrevista— era un problema mundial y que, por tanto, necesitaba de soluciones mundiales. En este sentido, dijo que esperaba que las conversaciones fueran fructíferas para todos.

El ministro francés de Asuntos Exteriores se dirigió poco después al aeropuerto de Madrid-Barajas, desde donde salió hacia París a las nueve de la noche, tras ser despedido por el subsecretario español de Asuntos Exteriores, señor Fernández de Valderrama, que representaba al señor López Bravo; el ministro español de Obras Públicas, don Gonzalo Fernández de la Mora; los embajadores de Francia en Madrid, señor Gillet, y de España en París, señor Cortina Mauri, y por las altas personalidades que le recibieron a su llegada a Madrid. Rindió honores la XI escuadrilla del Ejército del Aire, con bandera y banda, después de que fueran interpretados los himnos nacionales de ambos países.